



## A NUESTROS LECTORES

La prensa ecuatoriana tomó en cuenta el último número de *Chasqui* sobre campañas políticas. Aplaudió —modestamente— su contenido aunque no saltó de gozo por su presentación.

En 1987, *Chasqui* correrá mejor. Tendrá imprenta propia gracias a una donación de la Friedrich Ebert y a unos florines complementarios de Radio Nederland. Abandonará su política de números monográficos para abrirse a un contenido más plural, y muy probablemente optará por un diseño más ágil.

También en 1987 saldrán en fascículo aparte los índices del último lustro de la revista. Ellos muestran la variedad de temas tratados que, en un alto porcentaje, han sido escritos muy profesionalmente.

Este número osa pisar un suelo envuelto por la neblina, de tráfico peligroso y frustrante velocidad: el de comunicación y arte popular. El concepto de comunicación ha venido a ser para estos días lo que el concepto de ser fue para la Escolástica: ubicuo, evanescente y tan extenso que su comprensión bien cabría en la fina punta de un alfiler enano. Todo es ahora comunicación, y comunicación es casi nada. Sin llegar a esta trascendencia del concepto de comunicación, el de arte popular es inestable, cambiante y cuestionado. Las contribuciones de esta entrega de *Chasqui* reflejan este malestar entre indefinible y gastrítico. La calidad de su lenguaje que va de la descripción fenomenológica a un metalenguaje muy formalizado, desde el ingenuo relato de experiencias hasta los refinamientos semánticos y sociológicos, prueba ese malestar. ¿Síntomas del fin de una época?

Van llegando cartas de los lectores. Son pocas pero son. Algunas de ellas traen a la memoria la anécdota de Juan de Mairena: “—A usted le parecerá Balzac un buen novelista— decía a Juan de Mairena un joven ateneísta de Chipiona. —A mí, sí. —A mí, en cambio, me parece un autor tan insignificante que ni siquiera lo he leído”. Claro que *Chasqui* no aspira a la suerte de Balzac.

Jorge Mantilla

Simón Espinosa

## EN ESTE NUMERO

### 2 EDITORIAL

Medios de comunicación y cultura  
Luis E. Proaño

### 5 ENTREVISTA

Arte y comunicación popular en  
tiempos neoconservadores  
Néstor García Canclini

### 10 ENSAYOS

Una mudez que habla  
Fernando Tinajero

### 17 CONTROVERSIA

17 ¿Reintelección de los medios?  
Jesús Martín-Barbero

21 ¿“Ética” o “Deontología” de la comunicación  
social?  
Gabriel G. Pérez M.

### 26 EXPERIENCIAS

26 El lenguaje del vestido y de la fiesta  
Juan Martínez Borrero

32 Talleres de cultura popular en Santiago  
Giovanna Riveri y Eduardo Lawrence

35 El dilema del arte popular en Bolivia  
Lupe Cajas

38 ¿Sobrevivirán las artesanías aborígenes  
argentinas?  
María Martha Benavidez

42 Los tejedores de El Tintorero  
Carlos Eduardo Colina Salazar

49 Haití: un arte poderoso y sugerente  
Antonio Fenelón

### 52 NUEVAS TECNOLOGIAS

Tecnologías de computación y Tercer Mundo  
Hans Dieter Klee

### 58 INVESTIGACION

La cobertura del terremoto de México  
Gabriel G. Molina

### 62 ENSEÑANZA

62 La comunicación como quehacer y como  
problema  
Luis Javier Mier

65 La comunicación planificada sirve al desarrollo

### 70 ACTIVIDADES DE CIESPAL

### 78 NOTICIAS

### 82 DOCUMENTOS

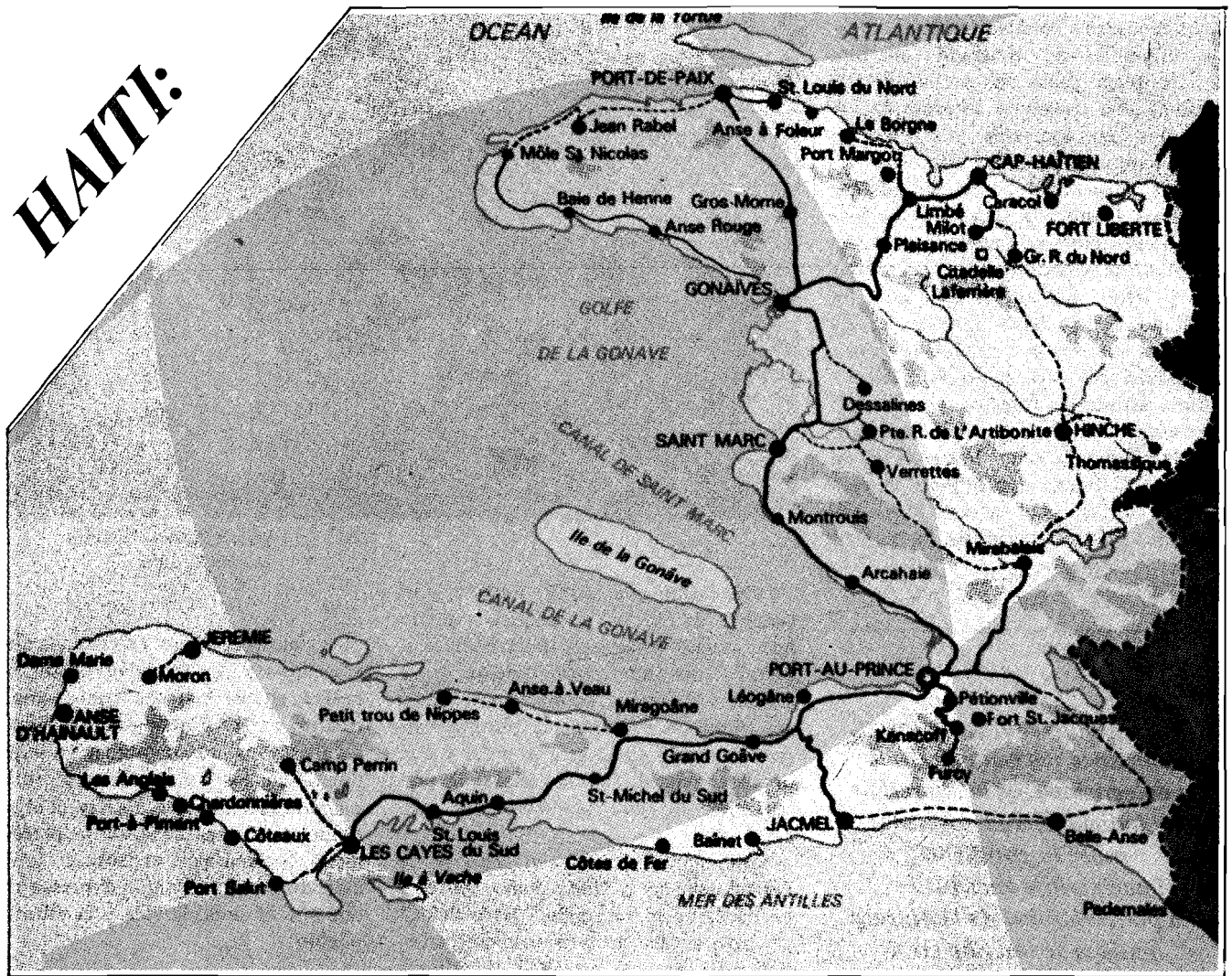
### 86 RESEÑAS

### 93 HEMEROGRAFIA

### 98 BIBLIOGRAFIA

### 99 SECCION EN PORTUGUES E INGLES

# HAÏTI:



*un arte poderoso  
y  
sugerente*

*La pintura es el pasaporte de  
la República de Haïti  
(1804-1987) ante el  
resto del mundo.*

Por ANTONIO FENELON



**E**l fenómeno creativo haitiano, cuyo renombre ha rebasado nuestras fronteras, causa por su lujo y exuberancia una constante sorpresa en los visitantes. Lo constatan y se emocionan, y renuncian a explicárselo.

Las imágenes del arte haitiano están llenas de audacia y cargadas de misterio dondequiera que aparezcan: en artes plásticas y arquitectura, en artesanías y letras. La cultura de Haití ha suscitado el creciente interés de los científicos sociales por su enraizamiento en tradiciones de múltiple origen: indio, africano, francés y español. No cesan los estudiosos de buscar puntos de referencia para descubrir el secreto de la fuerza que influye en esos talentos y los junta en extraño maridaje de mística, patriotismo y felicidad.

---

*"Esta producción auténtica y espontánea nace al margen de la colectividad; es la expresión de individualidades basadas sobre lo cotidiano imaginario o anecdótico. La particularidad de la pintura haitiana se inscribe en su lenguaje donde las armonías coloreadas reflejan la exaltación del carácter de este pueblo"* Jacques Medecin

---

Pierre Joseph Valcin,  
"Baron a cheval", non daté



Wilson Bigaud, "Escuela de niños", 1973

El influjo del vudú, religión procedente de Africa y practicada desde hace mucho tiempo en Haití, ha desempeñado una importante función en la música y danza y también en la pintura. Vamos a examinar la pintura naïf tan enraizada en el arte popular y que se ha convertido en la tarjeta de presentación de este pequeño país caribeño.

El pintor americano Dewitt le Peters enviado a Haití como profesor de inglés en el Liceo de Puerto Príncipe, tuvo la idea de abrir un centro artístico. Así se creó en 1941 la primera Escuela de Arte haitiana.

El don natural del haitiano para la artesanía y su destreza para dibujar los diversos diseños geométricos del rito vudú, permitían prever, aun antes de la fundación de ese primer centro artístico, que este pueblo estaba predestinado a una revolución en la esfera del arte plástico.

Inauguraron el centro diez pintores aproximadamente, entre ellos destacaban Héctor Hyppolite y Philomé Obin, quienes llegarían a la fama. Allí nació el movimiento que había de llevar los nombres del naïf, primitivo, popular, indigenista. Era la esencia del pueblo haitiano, un sentimiento común a sus orígenes, formación, tradiciones y leyendas. Este arte, popular en sus raíces, tuvo la virtud de unir al grupo que encontró su identidad a través del diario convivir y del ejercicio también diario de su imaginación. Sus obras reflejaban la vida del campo, los elementos sobrenaturales del vudú y del paisaje nativo. La naturaleza inspira a los artistas.

La característica de la pintura haitiana es una mezcla de realidad, miste-

rio y fantasía, y está abierta a la alegría y esperanza. La cualidad de sus obras radica en la ingenua concepción del cuadro, en la búsqueda de los pequeños detalles y en una combinación extraordinaria de los colores. Esta pintura esplendorosa en la que no hay ni el tecnicismo ni la estabilidad de los perfeccionistas occidentales, es fruto de la intuición de sus autores que expresan certemente el alma, la vida y la cultura del pueblo.

---

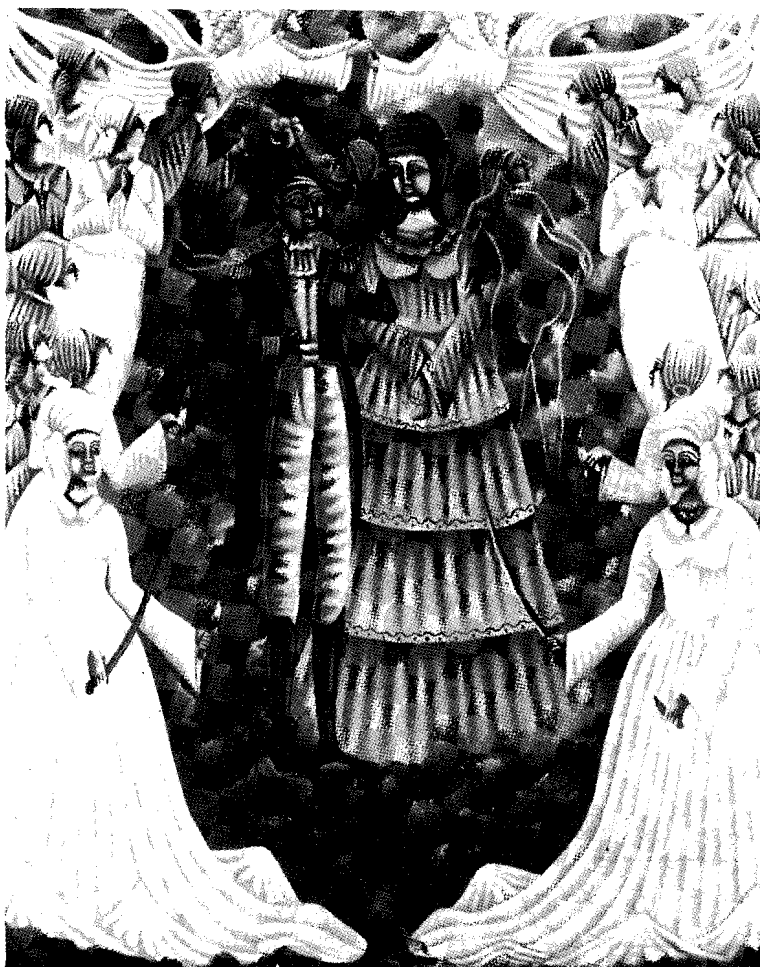
*"Lo naïf es raíz, hace raíz, se abre en la raíz. El comienzo de un fuego que es materia iluminada desde dentro, sin perspectiva, sin otra luz que la de su propia linterna que nativamente coincide también con la del universo, la de su universo que es solo, como si el hombre de allá, si bien nacido, no pudiera suponer a otro"* Claude Fournet

---

Cabe distinguir dos generaciones de artistas. La primera (1945-1957) produjo talentos como Wilson Bigaud, Hector Hippolyte, Rigaud Benoit, Préfète Duffaut, Philomé Obin, J. Enguerand Gourgue. La segunda (1958-

1972) dio a luz a Gérard Valcin, Salvane Philippe-Auguste, André Pierre, Calixte Henri, Pierre Joseph Valcin, Louverture Poisson Louizor, Cedor, Nohemy Jean, quienes aportaron con nuevos matices al dar a su interpretación un toque de modernidad.

*“Estos lienzos de Haití nos plantean un enigma. Porque Africa que los inspiró evidentemente, no tiene pintura. Pero también es cierto que el canto negro que ha conmovido al mundo, los blues, tampoco ha nacido en Africa, sino del lamento de los esclavos. ¿Por qué el color surge de golpe en Haití y no en ningún otro país de las Antillas?” Anne Devroye, refiriéndose a una apreciación de André Malraux.*



Madsen Mompremier  
“Dessalines et Erzulie”, 1981

A partir de 1972 los óleos de Bernard Sejourne, Bernard Wah, Lyonel Laurenceau, etc., se juntaron a los de sus predecesores para conquistar el mercado internacional y hacer de Haití una de las cunas de la pintura más apreciada por los conocedores.

A pesar de la evolución en el tra-

Delnatus Jean-Baptiste  
“Los maridos de Port-Salud”,  
1982



tamiento de las obras y en los diversos estilos cada día más variados, el arte popular haitiano no ha perdido ni su originalidad, ni su fuerza, ni su sabor auténtico, ni su mágica capacidad evocadora del misterio. Un caso ejemplar de cómo el arte del pueblo pudo sin perder su alma conquistar el arte de las élites. Un caso digno de estudio y meditación.



**ANTONIO FENELON**, haitiano, estudios en la Escuela Superior de la Fuerza Aérea, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Haití, y Economía y Administración en los Estados Unidos. Miembro del Cuerpo Diplomático, es actualmente embajador ante los gobiernos de Bolivia y Ecuador, fue embajador de su país en Grecia e Israel y ante las Naciones Unidas. Ha representado a Haití en numerosos foros internacionales.